AYER, EN MADRID Y SALAMANCA SEPELIO DE LAS CINCO VICTIMAS DEL ATENTADO EN ATOCHA

MADRID. (De nuestra Redacción.)—De emotiva puede calificarse la jornada de ayer, tras los actos que se celebraron durante todo el día con motivo de las exequias de los abogados laboralistas asesinados en Madrid el pasado lunes en un despacho de la calle de Atocha.

Por indicación de los familiares, uno de los abogados, Javier Benavides, fue enterrado por la mañana, en un acto sencillo que tuvo lugar en la Sacramental de San Isidro. También, y por expreso deseo de su familia, el cuerpo sin vida de Serafín Holgado partió a mediodía de ayer hacia Salamanca, donde a las siete de la tarde quedó instalada la capilla ardiente. Javier Sauquillo, Enrique Vandelvira y Angel Rodríguez Leal, fueron enterrados, hacia las seis de la tarde, los dos primeros en el cementerio municipal de Carabanchel y el último en el de la Almudena.

Más de 30.000 personas acompañaron a los tres féretros a la salida del palacio de Justicia, donde había quedado instalada la capilla ardiente. Presidía la comitiva don Antonio Pedrol Ríus, decano del Colegio de Abogados, junto con los miembros directivos de dicho Colegio y del Consejo General de la Abogacía. Se encontraban también presentes representantes y líderes de gran parte de los partidos políticos. Después del sepelio se produjeron, en los puntos más céntricos de Madrid algunos incidentes, en los

Más de 30.000 personas, según el Gobierno Civil, asistieron a las honras fúnebres

EL PRESIDENTE DEL COLEGIO DE ABOGADOS, ANTONIO PEDROL, Y LA JUNTA DE GOBIERNO PRESIDIERON EL DUELO

que tuvo que intervenir la Fuerza Pública, que durante todo el trayecto había estado vigilando las zonas por donde pasaría el cortejo fúnebre. Solamente hubo que lamentar algunas contusiones, y a primeras horas de la noche la normalidad quedó restablecida.

Instalada la capilla ardiente

A lo largo de toda la mañana fue acudiendo numeroso público hacia las inmediaciones de la plaza de las Salesas y calles adyacentes. Hacia la una y cinco de la tarde, llegaba al palacio de Justicia, donde se encuentra la sede del Colegio de Abogados, un furgón de los servicios funerarios que transportaba los féretros de Enrique Vandelvira, Francisco Javier Sauquillo y Angel Rodríguez, tres de las víctimas en el atentado de la calle de Atocha.

En ese instante se hizo un silencio absoluto entre las numerosas personas que se iban congregando ante el edificio. Al ser sacado el primero de los ataúdes se produjo una fuerte ovación por parte de los asistentes, mientras otras voces llamaban al silencio. No obstante, la ovación continuó cuando fueron sacados los otros dos. Acto seguido, y a hombros de abogados y amigos, los tres ataúdes fueron trasladados al salón de la Inmaculada, del Colegio de Abogados, donde quedó instalada la capilla ardiente.

El decano del Colegio de Abogados, señor Pedrol Ríus, con la Junta de Gobierno en Pleno, y vestidos con la toga, se colocaron en torno a los féretros junto a los familiares. Los cuerpos de las víctimas estaban envueltos en un paño de lino blanco y tenían la cabeza vendada. En la frente y en la cara eran perceptibles los impactos de las balas. El público empezó a desfilar en silencio delante de los cadáveres, mientras se producían patéticas escenas de dolor entre los familiares. Una mesa instalada en la entrada recogía pliegos de firmas de condolencia. En las largas colas para desfilar ante los cadáveres figuraban numerosos líderes políticos y militantes de diversos partidos. El servicio de orden interno se ocupaba de que no se produjeran gritos, así como que no fuera invadida la calzada ni fuera cortada la circulación, y de que no se efectuasen provocaciones. Muchas personas portaban brazaletes negros.

El cortejo fúnebre

Sobre las cuatro de la tarde, el grupo de personas que se iban congregando ante el palacio fue aumentando. A lo largo de la calle Marqués de la Ensenada y Génova, en las dos aceras, fuerzas antidisturbios a caballo vigilaban los alrededores. La calle Génova fue cortada al tráfico hasta la plaza de Colón. Hacia las cuatro y media de la tarde fueron sacados del palacio de Justicia los féretros de los abogados muertos, en los que se colocaron claveles rojos. Un silencio estremecedor inundó la plaza, sólo interrumpido por los motores de los helicópteros que sobrevuelan el lugar. Más de treinta mil personas reciben los féretros. El cortejo está presidido por el presidente del Colegio de Abogados, Antonio Pedrol, y la Junta de Gobierno del mismo. El señor Pedrol Ríus procedió a imponer las medallas de colegiales de honor y las tomas en los féretros de los letrados, señores Sauquillo y Vandelvira. Entre los portadores de los ataúdes se encontraban varias mujeres, compañeras de profesión de los muertos. Los féretros desfilaron por la calle de Marqués de la Ensenada y un pequeño trozo de Génova, hasta la plaza de Colón, donde fueron introducidos en los furgones mortuorios. En las calles, algunos tenían el puño cerrado en alto. Otros contemplaban el cortejo desde árboles y balcones. Siete furgones funerarios transportaban las coronas de flores. Minutos antes de las cinco de la tarde, el séquito emprendió la marcha hacia la plaza de Cibeles, por el paseo de la Castellana, hasta los cementerios de la Almudena y Carabanchel.

Sauquillo y Vandelvira, enterrados en Carabanchel

Hacia las seis de la tarde, los restos mortales de los abogados Javier Sauquillo y Enrique Vandelvira fueron inhumados en el cementerio municipal de Carabanchel.

Algunos dirigentes políticos de varios partidos habían acompañado los dos féretros durante el recorrido por las calles de Madrid, en los coches de duelo, junto con los familiares de los difuntos.

Hacia las seis de la tarde, el féretro de Javier Sauquillo fue depositado en la fosa. Numerosas personas guardaban respetuoso silencio y otras arrojaban claveles rojos encima de la caja, mientras ésta era descendida. Un sacerdote tomó la palabra y dijo que, por deseo expreso de los familiares, iba a presidir el enterramiento. Pidió a los asistentes creyentes y no creyentes que estuvieran unidos durante el acto como lo están por la libertad. Terminadas estas palabras, el sacerdote leyó un responso por el alma del señor Sauquillo y a continuación se rezó el Padrenuestro, que fue seguido por gran cantidad de público.

Angel Rodríguez Leal, en la Almudena

A las seis y cuarto de la tarde fue enterrado en el cementerio de la Almudena Angel Rodríguez Leal.

Al sepelio asistieron unas 3.000 personas, muchas de las cuales esperaban a la puerta del cementerio desde las cuatro y media, la llegada del féretro.

Al llegar el ataúd al lugar del sepelio, los asistentes prorrumpieron en una ovación, al tiempo que alguno de ellos comenzaba a entonar «La Internacional», que otros intentaron acallar.

Luis Javier Benavides, enterrado por la mañana

Los restos mortales del abogado Luis Javier Benavides fueron inhumados, en la mañana de ayer, en la Sacramental de San Justo por expreso deseo de sus familiares, que no quisieron que el entierro del señor Benavides fuera utilizado para fines políticos.

Aunque el cadáver no fue trasladado al Colegio de Abogados, unas 1.000 personas acompañaron el féretro de Luis Javier Benavides, que fue llevado a hombros por sus compañeros. El capellán del cementerio de San Isidro rezó un responso y tras la inhumación de los restos, la tumba se cubrió de flores y coronas.